



el
ca
ño
na
zo
de las
9:00 a.m.

DIARIO DE LA 31ra FERIA
INTERNACIONAL
DEL LIBRO

Nº.03

12 FEB. 2023

PÁG. 02

Páginas digitales

Araceli: sabiduría y
magisterio

PÁG. 03

El verano de García
Marquez

PÁG. 04

Enkelé: pura Colombia



Recibió Paquita el Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanísticas

ANIELA DUMAS ROJAS
FOTOS: ALEJANDRO DE LA LLAMA

En la Sala Nicolás Guillén de la Fortaleza San Carlos de la Cabaña le fue entregado a la Dra. Francisca López Civeira el Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanísticas 2022. El acto, dentro del programa de la 31ra FERIA Internacional del Libro de La Habana, contó con la presencia de Alpidio Alonso Grau, ministro de Cultura; Anayansi Rodríguez, viceministra de Relaciones Exteriores de Cuba; Juan Rodríguez Cabrera, presidente del Instituto Cubano del Libro; y Marta Bonet, vicepresidenta primera de la UNEAC.

Según la profesora Paquita, como también es conocida, este galardón lo reciben con ella todos aquellos que la han acompañado en ese largo recorrido que es una vida dedicada al estudio, la investigación de nuestra Historia. Y muchos de los asistentes a la Sala Guillén, se sintieron aludidos, incluso los que nunca han sido alumnos suyos pues, de alguna manera, las enseñanzas de esta maestra han sobrepasado las aulas.

La entrega de este Premio viene a reconocer sus aportes a la Historia nacional, contenidos en una extensa obra de más de diez libros, decenas de ensayos y artículos en publicaciones especializadas naciona-

les y extranjeras, más su larga ejecutoria en el claustro de la Universidad de La Habana.

Es importante subrayar, según las palabras de elogio de Elier Ramírez Cañedo, que la querida profesora cuenta también en su haber con el Premio Nacional de Historia (2008), el Premio Félix Varela, la Distinción por la Cultura Nacional, la Medalla Alejo Carpentier y la Orden Frank País, de segundo y primer grados. Destacó Ramírez Cañedo, además, que con este reconocimiento se honra, no solo a la premiada, sino también a los muchos profesionales que siguen su legado.

La homenajeadada, por su parte, manifestó en su intervención el agradecimiento al jurado y a todos aquellos, cuyos aportes, contribuyeron a su crecimiento intelectual y profesional.





Una apuesta por la lectura digital

ANIELA DUMAS ROJAS
FOTOS: ENRIQUE (KIKE) SMITH

El edificio Santo Domingo, otrora sede de la primera biblioteca en Cuba, acogió en la mañana de este sábado la inauguración del proyecto Cuba Digital. Bajo la premisa de que a «Más clics, más lecturas» el proyecto que apuesta por la lectura digital llega a su V edición.

Las palabras de apertura corrieron a cargo del crítico Omar Valiño, director de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Según el presentador, la labor realizada por la Oficina de Conservación del Patrimonio Documental perteneciente a la Oficina del Historiador, es un desafío de todos pues «si no conservamos esto, se perderá la memoria misma».

La conferencia sobre «el impacto de lo digital en el ecosistema editorial iberoamericano» impartida por José Diego González, miembro del Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe, fue el principal acontecimiento de la cita. González realizó un análisis de la representación de ventas de libros digitales o e-books en EE.UU., como primera potencia, y luego contrastó datos de ventas en España, México y Colombia.

Con un recorrido por la Oficina de Conservación del Patrimonio Documental quedó abierta la invitación a participar de la V edición de este proyecto promotor de la lectura digital. Cuba Digital apuesta en esta ocasión por la lectura inclusiva, sumándose a la idea central de esta 31ª FERIA Internacional del libro de La Habana (FILH).

«Cada vez hay más demanda y la gente lee más en los formatos digitales, no solo los jóvenes y niños. Cuando podamos aplicar, con las ventajas de lo digital, todas las capacidades que nos brinda este formato, facilitar los mecanismos de información y de habitar esos libros, pues esto seguirá multiplicándose», destacó Omar Valiño al cierre del encuentro.



«Genio de la literatura y hacedor de cine»

ANIELA DUMAS ROJAS

La obra de Gabriel García Márquez también protagoniza la 31ª FERIA Internacional del Libro de La Habana 2023. Un emotivo fragmento de la novela *Cien años de soledad*, donde el Nobel colombiano menciona a Santiago de Cuba, dio inicio al panel dedicado a la presencia del Gabo en la Isla.

El encuentro, que tuvo lugar en la Sala Nicolás Guillén, propició un diálogo desde distintas perspectivas. Los invitados, Patricia Ariza, ministra de las Culturas, las Artes y los Saberes de Colombia; Jaime Abello, productor de cine; Lisandro Duque, director de Cine; y los escritores José Luis Díaz-Granados, Álvaro Castillo Granada, Francisco López Sacha y Senel Paz, contaron de sus experiencias con el escritor.

La señora Ariza manifestó su deseo de rendirle un verdadero homenaje a Gabriel García Márquez. Quisiera que su magna obra, la ya mencionada *Cien años de soledad*, pudiera leerse en todas las paredes de Colombia, aseveró.

Por su parte, Jaime Abello, destacó que la relación del autor de *El coronel no tiene quien le escriba* con Cuba, comenzó durante uno de sus viajes por los países socialistas. Gracias a la amistad que estableció con cubanos como Nicolás Guillén, Julio García Espinosa y el líder de la Revolución Cubana, Fidel Castro Ruz, ese vínculo se afianzó. De ahí que la herencia de ese encuentro del Gabo con la Isla, según afirmó Abello, es la solidaridad, que recuerda que la libertad, la tolerancia y la compasión, son imprescindibles para que salgan adelante nuestros pueblos.

Lisandro Duque relató, a su vez, cómo la pasión del literato por el cine permitió el acercamiento entre ambos, así como la colaboración en audiovisuales tal es el caso de la película *Amores en Roma*. Destacó que, aunque no alcanzó gran éxito, sí fue numerosa, y de diferentes temáticas, la obra que el Gabo dejó en el cine. En ella, reflejó la esencia de sus intereses, según las palabras de Duque.

El también guionista Senel Paz, insistió en que la relación de Gabriel García Márquez con Cuba se basó en el amor, el interés por los estamentos de la sociedad y sus principales expresiones culturales. Al tiempo que otros de los panelistas coincidieron en enfatizar la labor de García Márquez como escritor y periodista, verdadero centro de irradiación de su obra.

«Gabriel García Márquez, declaró José Luis Díaz Granados, era un hombre profundamente comprometido con los derechos humanos, por la búsqueda de la libertad, por el cambio social y por la construcción de la paz y la autonomía política de América Latina».

Finalmente, la cita sirvió para la presentación de los libros *El cine según García Márquez*, de Joel del Río; y *Los amores contrariados. García Márquez y el cine*, de la escritora costarricense María Lourdes Cortés.

Donde la sabiduría y el magisterio se unen

MARIBEL DUARTE
FOTO: MARÍA KARLA FLEITAS LEDESMA

Como parte de las actividades de la 31ª FERIA Internacional del Libro de La Habana, en el Teatro Hart de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, se impartió el «Coloquio sobre la vida y obra de Araceli García Carranza», una de las personalidades a quien se le dedica la fiesta del libro de este 2023.

El merecido reconocimiento a la bibliógrafa cubana tuvo ocasión en un panel, moderado por Omar Valiño Cedré, intervinieron Eloísa Carreras Varona, Mabel Hidalgo Martínez, Ileana Ortega Cerra y Rafael Acosta de Arriba. Todos ellos destacaron la sabiduría y la modestia de la homenajeada.

Entre las intervenciones vale señalar la que hiciera Rafael Acosta, en la que se refirió a los más de 20 años que Araceli le ha entregado a la *Revista de la Biblioteca Nacional*, donde ha mostrado su sapiencia como jefa de redacción y como alma de esta revista. Su encomiable labor en la bibliografía cubana, la ha convertido en su historiadora y ma-

yor referente en Cuba, por ello la confianza que han depositado en ella las grandes personalidades de la cultura cubana a las que ha elaborado sus bibliografías.

Araceli, por su parte, agradeció a la dirección del Instituto Cubano del Libro y al Comité Organizador por haberla seleccionado como una de las homenajeadas de la Feria. Expresó además que este también es un reconocimiento a la Biblioteca Nacional de Cuba, institución en la que ha laborado 61 años. (Versión abreviada.)

Versión íntegra en >



www.cubaliteraria.cu



GARCÍA MÁRQUEZ

EN EL VERANO DE OTRA ÉPOCA

ROBERTO MÉNDEZ MARTÍNEZ
FOTO: ALEJANDRO DE LA LLAMA

Fue en el verano de 1969, cuando todavía no había cumplido los once años y veraneaba con mi familia en Gibara, la primera vez que leí una página de García Márquez. Por entonces, aquel era un sitio hermoso y venido a menos, con balnearios descuidados y una vida cuyos horarios se marcaban gracias a los paseos nocturnos por el parque, las misas dominicales y las viejas películas que exhibían en un teatro decimonónico.

Recuerdo que fue Zoila, una joven que recién conocíamos, quien prestó a mi madre el ejemplar de *Cien años de soledad*, recién publicado por la Casa de las Américas, para que mitigara ciertas horas de tedio. Hoy me sorprende de que esa edición, que hacía pocos meses había salido de la imprenta habanera, estuviera ya en manos de los lectores en el otro extremo de la Isla. Pero en esa época los libros viajaban más rápido y no solo a los intelectuales, a la gente común le interesaba más leer.

En aquella casa de escalera crujiente y habitaciones abiertas a la brisa, con pisos de tabloncillo bajo los cuales se escuchaban trifulcas de ratones, abrí el libro de cubierta amarilla y frío diseño tipográfico. Leía a ratos pero algo en esas páginas me fue atrapando, porque recuerdo mi pesar cuando la temporada concluyó y hubo que devolver el volumen. Felizmente, poco después de nuestro regreso a Camagüey, mi padre pudo adquirir un ejemplar de la segunda edición cubana, la de Huracán, con sus humildes páginas de papel gaceta color marfil que se desprendían después de leerlas como si fueran un calendario.

Confieso que el célebre pasaje inicial del hielo no me produjo entonces un efecto semejante al de la ascensión a los cielos de Remedios la bella, pero descubrí en esas páginas una magia de la escritura que me mantenía de sorpresa en sorpresa. Personajes como Úrsula Iguarán, Mauricio Babilonia, Melquiades o María Fernanda del Carpio, no parecían nacidos del reflejo especular de la realidad, o el espejo en que se reflejaban hacía de sus imágenes seres independientes de cualquier posible original.

Quedé ganado por aquel mundo de José Arcadios y Aurelianos con vergas enormes que hacían el amor a mediodía en el equilibrio precario de sus hamacas. Leía pero más bien me parecía escuchar esos cuentos de viejos que son mitad memoria y



mitad fábula, lo que los hace indiscutibles y fascinantes. Esa vez leí toda la novela y desde entonces he vuelto a ella varias veces.

«...pero descubrí en esas páginas una magia de la escritura que me mantenía de sorpresa en sorpresa.»

Después fui descubriendo a saltos otras piezas del colombiano. Una revista *Cine cubano* me permitió acceder al guión cinematográfico de *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada*, mucho antes de que me encontrara con el relato original. Después una antología me entregó el delicioso *Monólogo de Isabel viendo llover en Macondo* antes de que llegara a esa pieza irrepetible que es *El general no tiene quien le escriba*. No puedo dejar a un lado el recuerdo de mis inicios en la universidad habanera cuando alguien me prestó con mucho cuidado «porque ese libro tenía problemas» *El olor de la guayaba*, la extensa entrevista que hiciera al inquieto costeño su amigo Plinio Apuleyo Mendoza. Quizá el rechazo oficial al libro, por entonces, venía de los juicios que el narrador vertía sobre ciertos asuntos políticos, entre ellos sobre el «socialismo real» europeo. Después de la caída del Muro berlinés habría que reconocer que aquella voz era profética.

Poco después de recibir el Premio Nobel un periodista preguntó al escritor a qué aspiraría después de haber llegado hasta allí y él respondió que

pretendía volvérselo a ganar. La Academia Sueca no quiso apoyarlo en ese empeño. En realidad lo que quería García Márquez era superar aquella novela que llevaba a sus espaldas, editada, traducida y citada hasta la saciedad. Sin embargo, ese sueño tampoco pudo cumplirlo.

He leído casi toda la obra del colombiano. Recuerdo haber disfrutado de la tardía edición cubana de *El otoño del patriarca*, me llamó la atención el virtuosismo de aquella novela sin puntos y aparte que nunca perdía el aliento, así como después pude admirar la impecable estructura de *Crónica de una muerte anunciada*. Sin embargo, aunque leí con gusto, como quien paladea viejas recetas de la abuela, *El amor en los tiempos del cólera* y *Del amor y otros demonios*, eran obras sugerentes, bien contadas, con excelente dominio del lenguaje –siempre flexible, sin rebuscamientos, como correspondía a un excelente escritor de crónicas– pero no podían esconder que su encanto venía de los mismos recursos «mágicos» que había empleado para forjar el orbe de Macondo.

No me detengo en *El general en su laberinto*, porque me resultó una lectura francamente tediosa, quizá porque trabajar con un personaje histórico, por demás un prócer americano y además hacerlo atractivo para el lector no era exactamente lo suyo.

Estoy convencido de que no disminuye para nada la imagen del escritor si concibo su escritura organizada como una especie de sistema solar donde todo gira en torno al sol que es *Cien años de soledad*, en primer término las novelas que debió parir para poder concebirlo: *La hojarasca* y *La mala hora*, después sus relatos más notables, digamos *Los funerales de la Mamá Grande* junto a *Un señor muy viejo con unas alas enormes* y, a la zaga, su copioso periodismo que le enseñó el lenguaje directo, el detalle nimio que trasmite el sabor a toda la cuartilla, la capacidad de síntesis que le evita el encartonamiento retórico. Haber creado un universo así lo llevó a emular la proeza de Kant y Laplace cuando no al autor del Génesis.

Todo comenzó para mí en aquellas jornadas en Gibara, en el mismo agosto en que Neil Armstrong ponía el pie en la luna y se anunciaba la zafra de los Diez Millones.

El Cañonazo recomienda

para el 13 de febrero
LUNES

Fortaleza San Carlos de La Cabaña

SALA VENEZUELA, PATRIA LIBRE

2:00 pm. Presentación del libro *Hugo Chávez y el Socialismo Bolivariano*, de Germán Sánchez; publicado por el Instituto de Altos Estudios del Pensamiento del Comandante Eterno Hugo Rafael Chávez Frías. Presentado por: Germán Sánchez Otero y Adán Chávez Frías.

CASA VÍCTOR HUGO

2:45 pm Presentación de los No. 3 y 4 de la revista *El Correo del Libro*, editada por la Cámara Cubana del Libro. Presentadora: Iyaimí Palomares Mederos, directora de la Cámara y de la revista.

Centro Histórico

SALA LEZAMA LIMA, COLEGIO SAN GERÓNIMO, EDIFICIO SANTO DOMINGO

2:00 pm Presentación de los libros: *El tiempo dorado por el Nilo, otra lectura de Lezama Lima*, de Roberto Méndez, por Daniel Céspedes Góngora; *El horizonte en la sangre*, de Roberto Manzano, por Edelmis Anoceto Vega, entre otros títulos. Villa Clara.

SALA EUSEBIO LEAL, COLEGIO SAN GERÓNIMO, EDIFICIO SANTO DOMINGO

10:00 am Coloquio sobre Julio Travieso Serrano. Presentadores: Michel Encinosa, Félix Julio Alfonso, Enmanuel Tornés y Fernando Rodríguez Sosa.



Miembros del grupo musical colombiano Enkelé

Enkelé: luz de estrella y de paz para Colombia

LISMARY CONCEPCIÓN GUZMÁN
FOTO: ALEJANDRO DE LA LLAMA

Enkelé es una palabra bantú, lengua de los antiguos pueblos del occidente africano. Significa luz de estrella o iluminación; sabiduría. Con ella hoy se hacen llamar un grupo de mujeres colombianas que representan a la cultura de su país en los días de esta Feria Internacional del Libro de La Habana.

La agrupación de bailes cantados germinó el 3 de noviembre de 2018 y desde entonces llevan el nom-

bre de la mujer colombiana como símbolo de resiliencia y lucha por la paz. Su mensaje es claro: buscan la igualdad, la emancipación y el respeto por los derechos, principalmente de la mujer. Ellas son tan diversas entre sí como lo son sus lugares de origen.

En relación con la Feria del Libro, Yira Miranda, una de las voces cantadoras de Enkelé, nos dijo: «En primer lugar representar a nuestro país es una responsabilidad muy importante y en segundo, una de las expectativas es también crear lazos culturales con este país que nos ha recibido con mucho amor».

«¿Qué otra forma para ir tejiendo esos lazos sino con nuestra literatura? Ahí está ese arte escrito que nos llevó a contar muchas historias, incluso desde la distancia. Estar en el magno evento de la literatura

cubana para nosotras, es una realidad palpable, que podemos oler, disfrutar con la música a través de nuestro cuerpo. Y para nosotras, eso también “es crecer”».

«El recibimiento en esta isla caribeña ha sido muy ameno, cálido. Quienes nos atienden se preocupan porque conozcamos la historia de Cuba, los lugares, saber qué significa cada espacio y estar en ellos. Nosotras estamos felices de compartir la experiencia. Esto también es un sueño».

Los bailes cantados que interpreta Enkelé, son un subgénero de la música tradicional colombiana, heredada por tradición oral. Son cantos y bailes responsoriales que, junto con los tambores, convierten las performances en una fiesta que tributa a sus antepasados. Al respecto, Yira explicó:

«¿Por qué los instrumentos que sirvieron para luchar por nuestra libertad, para contarnos las historias de los pueblos negros de nuestros ancestros, nos van a ser negados ahora para seguir luchando por esa libertad? Entonces, al hacernos esas preguntas nosotras nos dijimos que podemos usarlos también para enviar esos mensajes de poder, de liberación, de transformación social. Y lo vamos a hacer».

Dirigida por Carolina Delgado, esta agrupación fue ganadora del primer premio en el Festival Ríos de Música en Anapoima (municipio colombiano). Gracias a este lauro han logrado visibilidad y reconocimiento para las puestas en escena de esos bailes cantados, símbolo de la diversidad de su nación.

«Quiero decir a quienes leerán esta entrevista que nadie sabe cuánto ha luchado un pueblo hasta que lo conoce bien. Colombia, y nosotras, estamos en esa lucha por ser libres, por vivir desde la no violencia, desde la paz. Al ser Cuba una nación que ha estado comprometida con nuestros procesos de paz, nos llena de esperanzas esta visita, para seguir trabajando por la reconciliación de nuestros pueblos y los del mundo».

«Nuestra premisa es que como mujeres podemos ser las mediadoras de ese cambio social que necesitamos».